

RESEÑAS

veces en la misma página como si se tratase de series distintas (p. 36). Los estudios sobre la doctrina tomista tampoco son conocidos ni empleados por Egido, que se justifica tachándolos de “aburridos” (p. 27). En cuanto a los escritos del propio Tomás, le parece “punto menos que imposible” acercarse a ellos con simpatía (p. 24). No conoce bien la edición crítica leonina (cf. p. 554, nota 28), y sus pocas citas suelen ser de traducciones en castellano, a veces en publicación de saldo. Egido llega a confundir el capítulo 224 del *Compendium Theologiae* con un imaginario cap. “CCXXXII bis” (sic) y, como no encuentra éste en alguna edición, inventa una conspiración de los “editores católicos” del *Compendium* (en universal) para escamotear el texto con aviesa intención (pp. 30 y 552, notas 5-6). El libro, en fin, abunda en caricaturas y descalificaciones sumarias (p. ej., 27, 29, 41, 49, 53 ...). Sorprende encontrar esta obra de tan escaso rigor, y tan agresiva, en el catálogo de una editorial solvente como Encuentro. En cualquier caso, los lectores siguen disponiendo de las universalmente acreditadas biografías de Sto. Tomás por Torrell y Weisheipl, ambas editadas en castellano.

Enrique Alarcón
Universidad de Navarra
ealarcon@unav.es

GIBSON, John — HUEMER, Wolfgang (Hrsg.); *Wittgenstein und die Literatur*, Suhrkamp, Frankfurt, 2006, 518 págs.

Wittgenstein y la literatura analiza las peculiares relaciones que Wittgenstein estableció entre su peculiar filosofía del lenguaje y la *teoría literaria* a lo largo de los dos períodos de su filosofía. En efecto, esta posibilidad parece quedar abierta una vez formulado el principio programático del *Tractatus* de que la filosofía debería callarse respecto de aquello que no puede ser dicho, teniendo que utilizar como única herramienta válida el análisis del lenguaje y ahora también la *teoría literaria*. En cualquier caso los límites de la filosofía vendrían marcados por el análisis del lenguaje y de la propia *teoría literaria*, siendo este procedimiento *terapéutico* de demarcación de límites y de aclaración del uso del lenguaje el único procedimiento a fin de evitar el ulterior *embrujo* al que la filosofía parece estar condenada. Por su parte en *Investigaciones Filosóficas* invertirá con un marcado sentido autocrítico sus anteriores

RESEÑAS

reflexiones sobre el uso *terapéutico* del análisis del lenguaje y de la teoría literaria, anteponiendo la necesidad de una *gramática profunda* que a su vez nos permita salvar los numerosos engaños que a pesar de todo este tipo de propuestas programáticas pueden seguir produciendo. De ahí que en esta segunda época ya no se presuponga la existencia de un lenguaje o una *teoría literaria* ideal, perfecta y compartida por todos, cuando ambas se rigen por reglas meramente ficcionales, aunque ahora se disponga de una *gramática profunda* capaz de denunciarlo. Huemer resalta en la introducción las numerosas referencias de Wittgenstein a los artistas y compositores musicales de su época, manteniendo un permanente diálogo con la teoría literaria a través de toda su trayectoria intelectual.

Para alcanzar a estas conclusiones la obra colectiva recoge 21 colaboraciones divididas a su vez en cinco partes: 1) *La filosofía como literatura y la literatura como filosofía*, analiza las peculiares relaciones que el método analítico estableció entre teoría literaria y filosofía de la literatura, destacando siete puntos: la *estética cotidiana* como método específico de indagación de la gramática profunda autorregulada de *Investigaciones Filosóficas*, las dificultades de la traducción poética, el sentido con que se usó la metáfora de la escalera y del laberinto, el valor terapéutico de la escritura, la relación mimética existente entre los mundos de ficción y el mundo real, o la legibilidad del mundo de la vida, que ahora desarrollan Cavell, Perloff, Schalkwyk, Gould, Harrison y Gibson;

2) *Leer con Wittgenstein*, analiza el progresivo descubrimiento de la legibilidad del mundo de la vida a través del análisis del lenguaje, destacando cuatro puntos: el análisis descomprometido de los problemas morales (Diamond), el papel de los signos lingüísticos (Schulte), la importancia de los hechos (Sedivy) y de la interpretación en la lectura de un texto (Stone);

3) *La literatura y los límites del yo y del sentido* analiza el lugar desempeñado por la poesía y la autobiografía en el conocimiento de la vida privada (Eldridge) o en la elaboración de la imagen interna de uno mismo (Hagberg), la función del monólogo y del diálogo (Guetti) o el posible reconocimiento de las perturbaciones mentales (Read);

4) *La ficción y el 'Tractatus'* analiza el lugar de la teoría literaria a la hora de separar los hechos de las ficciones (Burri), y de la identificación de su correspondiente lógica (Jacquette);

5) *Una más amplia perspectiva* analiza la posibilidad de aplicar el método analítico de Wittgenstein a la estética y a la filosofía del arte (Margolis);

RESEÑAS

Para concluir una reflexión crítica. La mayoría de las colaboraciones pretende justificar la extrapolación a la teoría literaria de los planteamientos iniciales de Wittgenstein respecto del análisis del lenguaje. Sin embargo la teoría literaria y del arte de Wittgenstein tuvo una vida propia, que en ocasiones le hizo revisar sus propios planteamientos filosóficos. Y en este sentido cabría preguntarse: ¿Cabe interpretar la evolución intelectual de Wittgenstein desde categorías artísticas y literarias sin hacerla depender de las propuestas programáticas de un previo análisis lingüístico? ¿Se puede hablar de una evolución de la *teoría literaria* de Wittgenstein desde el *Tractatus* a las *Investigaciones*, a partir del reconocimiento en el *Tractatus* del papel del psicoanálisis en los procesos de interpretación, o del descubrimiento en *Investigaciones* del mecanismo ilusionista de la doble figura pato-conejo, o a partir de los escritos posteriormente recogidos en *Cultura y Valor*? ¿Inició Wittgenstein una interpretación *ilusionista* y *autocensurada* de la teoría literaria y del psicoanálisis que se contrapone a la interpretación *mimética* y antropológico-cultural de autores como Girard?

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

LEVINSON, Jerrold, *Contemplating Art. Essays in Aesthetics*, Oxford University, Oxford, 2006, 423 págs.

Contemplando el arte. Ensayos de Estética, aborda la *paradoja de los artificios ilusionistas* cuyo simple reconocimiento como meras *ficciones* no les impide asignarles una gran verosimilitud, siempre que se utilicen adecuadamente los artificios de simulación o de convención correspondientes. Según Jerrold Levinson, el arte contemporáneo posterior a 1950 ha hecho una interpretación equivocada de la anterior *paradoja de los artificios ilusionistas*, atribuyéndoles una verosimilitud en sí misma *ficción* y considerando la obra de arte como si se tratara de un simple artefacto, sin pararse a *contemplar* el grado de *ilusionismo* en cada caso alcanzado. En su opinión, el origen de este malentendido se debió al progresivo distanciamiento que Artur Danton, o aún antes en Nelson Goodman, mantuvieron respecto de la primacía que Gombrich otorgó al arte figurativo clásico respecto del arte posterior a 1950 en virtud de este